
Capítulo I

Lo sencillo y su etimología

Me parece como si ahora nosotros mismos, más que hablar sobre el habla, hubiéramos intentado dar algunos pasos en una marcha que se confía a la esencia del Decir.

(Heidegger, 1990a, p. 139)

Una de las premisas heideggerianas dice que *el lenguaje es la casa del ser*. Cualquier reflexión que se haga sobre el ser debe comenzar, de una u otra forma, en las entrañas mismas del lenguaje. Partiendo de los intereses fenomenológicos de la presente investigación, el lugar inicial donde habrá de empezar a explorarse aquello de cómo es lo sencillo será en su propia etimología. Será el lenguaje el que nos indique el horizonte de los caminos fenomenológicos que habrán de ser explorados aquí.

§ 9. *Lo sencillo* como *Das Ein-fach*. La etimología de la totalidad

Según el diccionario etimológico de Julius Pokorny (1959), en alemán *lo sencillo* se traduce como *Das Ein-fach* (*Ein*: uno; *Fach*: lado, cara, faz.) Así, *lo sencillo*, a partir de la etimología alemana, se entiende como una *unidad completa de sentido*. *Lo sencillo* es aquello que “en una cara”, “de una vez”, a partir de “una sola faz” se ofrece como una totalidad de sentido. *Fach*, a su vez, se describe como procedente de las siguientes raíces:

- De la raíz indoeuropea *Pâk*, que traduce compactar, atrapar, atar, unir, apretar.
- Del latín *Pacisco* que traduce pacto, pactar.
- Del griego “*ἄπαξ*”, que traduce paz, tranquilidad, serenidad.

Entendido desde estas tres raíces etimológicas, todo aquello que es *Das Ein-fach*, compacta, atrapa, sujeta, mantiene unido el sentido, “pacta” con la totalidad, y por reunir en sí mismo la totalidad y la claridad de un sentido completo, es también portador de paz, tranquilidad y serenidad. Pacífico, tranquilo y sereno, *Das Einfach* se descubre plenamente y viene a la presencia sin sombras ni dobleces de sentido.

Así, *lo sencillo* se erige desde esta primera interpretación etimológica como una ontología del acontecer. Su fundamento es la *ἀλήθεια*. Pues en ella la totalidad y el ser están integrados. A partir de una totalidad de sentido, el ser “se hace presente”; ahora los fenómenos se le ofrecen al hombre como desocultamiento.

Los miembros de la totalidad del todo estructural se han vuelto aún más ricos y con ello aún más urgente la cuestión existencial de la unidad de tal totalidad.

¿Cómo debemos concebir esta unidad? ¿Cómo puede existir el “ser ahí” con unidad en medio de los mencionados modos y posibilidades de su ser? Evidentemente sólo si este ser es él mismo en medio de sus posibilidades esenciales, si en cada caso este ente soy yo. El “yo” parece “mantener junta” la totalidad del todo estructural. (Heidegger, 2014, p. 345)

No hay que olvidar que en el pensar-pensante heideggeriano las cosas vienen a la presencia a partir de la interacción constante del ser-ahí con el entorno

cercano que funda el mundo con la carne y la palabra. Como ya se expuso en la “Introducción”, no será el pensar racional, lógico, certero, apropiador y manipulador el que vincule las cosas en la cercanía antropológica del hombre. Tendrá que ser el pensar-pensante, la palabra propiciadora, la que genere la apertura de los fenómenos hacia el sentido del habitar primero, y esta *ἀλήθεια* ofrecida por el lenguaje es susceptible de explorarse en el camino de la etimología.

La [*ἀλήθεια*], el no-ocultamiento, en el que a través del filosofar debe transformarse el ocultamiento de lo ente, no es una cosa cualquiera ni menos aún la propiedad de un enunciado y de una proposición, o eso que se da en llamar un valor, sino aquella realidad, aquel suceso al que sólo conduce el camino... del cual, asimismo, dice uno de los más antiguos grandes filósofos: “que discurre fuera del sendero habitual de los hombres” (Parménides, Fragmento 1, 27). (Heidegger, 2007a, p. 25)

Mediante lo *Ein-fach* el mundo se le ofrece al hombre como una unidad absoluta de sentido, como un todo original y siempre único presente en los fenómenos y que tiene lugar fuera del camino habitual de los hombres. El mundo se percibe ahora a partir de una indiscutible sensación de compañía. En su texto el *El origen de la obra de arte*, Heidegger afirma:

El hombre histórico funda sobre la tierra su morada en el mundo. Un mundo que no se funda sobre la base firme de la tierra, un mundo aéreo y quimérico, no puede garantizar al hombre una morada estable. El hombre debe vivir con y entre las cosas, violentarlas, dejándoles ser lo que son. (Heidegger, 2008a, p. 43)

Das Einfach coloca al ser-ahí frente al estímulo del mundo, en el morar activo de la totalidad y lo ubica en un plano de comunidad; porque ahora, “de una vez”, “a partir de una cara”, el ser-ahí es con lo otro y con los otros; es convocado “en acto” a dialogar con la realidad total del mundo.

Los actos son algo que no es psíquico. A la esencia de la persona es inherente el existir solo en la ejecución de los actos intencionales, no siendo, pues, por esencia objeto. Toda objetivación psíquica, por tanto todo tomar los actos por algo psíquico, equivale a una despersonalización. La persona se da siempre como ejecutora de actos intencionales ligados por la unidad de un sentido. El ser psíquico no tiene por consiguiente nada que ver con el ser persona. Los actos se ejecutan, la persona es ejecutora de actos. (Heidegger, 2014, p. 60)

Así, los objetos y las realidades quedan insertos en la totalidad que los rodea propiciando el permanente acontecer del sentido.

§ 10. *Lo sencillo* como *sem-genus*. La etimología del aparecer

Según el diccionario Corominas (2004, p. 185), *sencillo* también se deriva del latín *singellus*, diminutivo de *singulus*, que significa, al igual que *einfaß*, “uno cada vez”, “una sola faz”. A su vez, este “singulus” contiene el sentido de “*sem-genus*” (*sem*: uno, el mismo; *genus*: género, de un solo género, que genera, que surge).

Esta segunda variación de la etimología de *lo sencillo* nos remite al “genus”, al “generar”, al “surgir”, a lo que acontece en la simplicidad de un acto único en el que el sentido es “total”, de “un solo género”, “uno solo” y “uno cada vez”. A partir de esta etimología, *lo sencillo* no se guarda nada para sí por el simple hecho de ser total y no tener partes ni dobles. *Lo sencillo* acontece “*de una vez*” como una totalidad de sentido, y así deja surgir todo lo contenido en él. Sentido que, al surgir, también “es uno”, “del mismo género” y “siempre el mismo”.

Desde este segundo momento, se puede deducir que *lo sencillo* es fundamento del “aparecer” del “venir a la presencia”. En *lo sencillo* “aparece” el sentido de forma transparente como “desgarramiento originario” entre el aparecer mismo y lo que aparece. En las profundidades de *lo sencillo* se fermenta el “acontecimiento del sentido”, el “acontecimiento de la verdad”, el “acontecimiento del ser”.

Recordemos que para Heidegger, cuando el logos se hace palabra, puede cubrir o encubrir la verdad, por la simple razón de que el lenguaje es ente. Así, partiendo de lo más básico de su etimología, *lo sencillo* se nos anuncia desde ya como un ente desencubridor en el que el ser-ahí, también a partir de su carne, se descubre como totalidad.

La carne es el surgir mismo localizado corporalmente, acotado como cuerpo y, al mismo tiempo, sensible como cuerpo. La carne no está “dentro” del cuerpo, sino que acontece “corporalmente”. Dentro y fuera, a lo largo de toda la piel y en el surgir de todos los actos. El cuerpo, como carne, es el surgir mismo localizado en un aquí y ahora que, a su vez, surge como cuerpo. Y, sin embargo, la carne tiene una dimensión que no surge, que es el surgir mismo acotado en el cuerpo. (González, 2014, p. 217)

El *genus* se relaciona directamente con el concepto de *carne*, entendida como *cuerpo vivo*. Porque lo que surge, se genera, me interpela “de una sola

vez” y “completamente” en mi dimensión corpórea y existencial. Mediante el *genus* se le da una gran importancia al cuerpo, no de un sujeto, sino al de una persona cargada no de dimensiones racionales y subjetivas, sino de dimensiones y expectativas vitales y corporales. De ahí la “presencia de la carne” como una condición fundamental para que el ser-ahí pueda recibir la “totalidad en acto” de lo que “surge”.

Esta recepción se fundamenta, principalmente, en la admiración. Lo que surge aparece y acontece en *lo sencillo*, se presenta como admiración por el hecho de confrontarnos “de una vez” con el sentido originario del mundo, con el sentido primero que une al ser-ahí con las cosas. El *sem-genus* coloca a *lo sencillo* como un ámbito de intersección entre el pensamiento y las cosas.

Mediante el *genus* la corporeidad misma convoca al ser-ahí a estar abierto y atento al acontecimiento total del sentido, a ser prácticamente omnipresente para poder así recibir de las cosas, con profunda admiración, sus texturas, sus colores, sus formas, sus olores, y de esta manera completarlas con el sentido, también total, de su propia experiencia.

La unidad de los esquemas horizontales del advenir, el sido y el presente se funda en la unidad extática de la temporalidad. El horizonte de la temporalidad toda define aquello sobre el fondo de lo cual es esencialmente abierto el ente fácticamente existente. Con el “ser ahí” fáctico es proyectado en cada caso dentro del horizonte del advenir un “poder ser”, abierto dentro del horizonte del sido el “ser ya” y descubierto dentro del horizonte del presente aquello de que se cura. La unidad horizontal de los esquemas de los éxtasis hace posible el plexo original de las referencias de los “para” con el “por mor de”. Esto implica que sobre la base de la constitución horizontal de la unidad extática de la temporalidad es inherente al ente que es en cada caso su “ahí” lo que se llama un mundo abierto. (Heidegger, 2014, p. 395)

El *genus* posibilita que la verdad se haga presente y salga de su ocultamiento y de su olvido, partiendo de lo cercano y lo inmediato. Así, la corporeidad que propone el *genus* no es más que una omnipresencia que convoca al cuerpo vivo a ser y a estar en todas partes, atento siempre a los diálogos fenomenológicos que habrá de establecer con la realidad a partir de los actos que se presentan “de una vez” y “completamente”, con lo cual se genera la afinidad primera entre el hombre y el mundo.

Se plantea así la necesidad profunda que tiene el sentido de relacionar al ser-ahí directamente con los fenómenos fundacionales de la realidad. Lejos de ser el ejecutor de una actividad lejana, racional y contemplativa, a partir del *sem-genus*, el ser-ahí está llamado a construirse a partir de la interacción que pueda, quiera y sea capaz de establecer con las cosas; es decir, con las "cosas-sentido" (González, 2014, p. 194). *Lo sencillo* entonces se convierte en "ἐνέργεια" (González, 2014, p. 31), en "acto que surge" con la potencia del sentido originario; además, "produce" sentido "de una sola vez" en una entelequia que es principio y fin. Esta "ἐνέργεια" presente en el *sem-genus* pone al ser-ahí en contacto con el mundo. Este nuevo vínculo entre la corporeidad del hombre con la totalidad de lo que surge será lo que Heidegger habrá de definir como lo *a la mano* (*Vorhandenes*) que sustenta la realidad del cuerpo vivo.

Lo que Heidegger se propone entonces es ver las cosas desde la perspectiva del ocuparse (*Besorgen*) con ellas. De aquí surge la famosa distinción heideggeriana entre lo *Zuhandenes* y lo *Vorhandenes*, que literalmente podríamos traducir como la diferencia entre lo que está "a la mano" y lo que está "ante la mano". El primer contacto con las cosas tendría el carácter de una *Zuhandenheit* en la que las cosas están inscritas en el uso que hacemos de ellas. Así, por ejemplo, el martillo forma parte de nuestro martillar. No estamos ante una mirada teórica de las cosas, sino ante un trato inmediato donde no atendemos más que a la funcionalidad del martillo. No nos preguntamos qué es un martillo; simplemente martillamos. Sin embargo, en determinadas situaciones se produce lo que Heidegger llama una ruptura (*Bruch*). De pronto el martillo no funciona, está estropeado. Solamente entonces captamos qué era el martillo, para qué servía y qué es lo que ahora le falta. Lo *Zuhandenes* se convierte en algo presente ante nosotros como un *Vorhandenes*. (González, 2014, p. 195)

Cuando se parte del *sem-genus*, la realidad del objeto no es nada si el ser-ahí no es capaz de captar en él la esencia en acto del sentido, si no es capaz de encontrar en él la interacción de la totalidad con el significado mediante sus propias sensaciones y la transparencia del sentido. Pues el *sem-genus* de *lo sencillo* es un "surgir transparente". Pareciera que no vemos *lo sencillo* ni su acontecer; sin embargo, su sentido impregna nuestra carne a partir de una coherencia "total", "de una sola cara" y que nos conecta con la "verdad primera" del origen.

Así, la relación del ser-ahí, esto es, de la persona con las cosas-sentido, resulta siendo más rítmica que visual, pues esta interacción establece un vínculo para que aquel que se involucre con los objetos pueda también captar el surgimiento

de las múltiples posibilidades de sentido. Así, *lo sencillo* es esencialmente dinámico, el sentido que emana de él siempre surge, brota y deviene acontecimiento.

Este es el fundamento del ser-siendo de Heidegger. Sin hombre no hay mundo y sin mundo no hay hombre. Pero hace falta “hacerse carne” para experimentar “de una sola vez” los efectos de esa relación que siempre es nueva en un “aquí” y en un “ahora” específicos y totales para el cuerpo vivo. Así, podríamos también arriesgarnos a afirmar que el acontecer y el surgir fundador que vuelven a propiciarse con el *genus* presente en *lo sencillo* salva de la soledad no solo a las cosas, sino también a nosotros mismos. Pues somos nosotros los que podemos hallar ahora el bienestar de la cercanía del mundo mediante la intencionalidad “en acto” de la experiencia, de la apertura y de la donación.

§ 11. *Lo sencillo* como instante

Lo *Einfach* y el *sem-gens* convocan a entender también *lo sencillo* como un “aquí” y un “ahora”, como el instante que se erige a su vez como llegada y punto de partida del surgir y del acontecer. Se puede afirmar que el instante de lo *Einfach* y del *sem-genus* contiene la esencia del tiempo. *Lo sencillo* es entonces inmediato, discontinuo y propiciador perpetuo de la donación, al igual que el tiempo mismo.

La temporación no significa un “uno tras otro” de los éxtasis. El advenir no es posterior al sido y éste no es anterior al presente. La temporalidad se temporaría como advenir presentante que va siendo sido [...] La unidad extática de la temporalidad, es decir, la unidad del “fuera de sí” en los éxtasis del advenir, el sido y el presente, es la condición de posibilidad de que sea un ente que existe como su “ahí”. (Heidegger, 2014, p. 379)

Lo sencillo se hace actual y activo en el instante de lo *Einfach* y el *sem-genus*, la vida escapa de la contemplación pasiva. Ahora, mediante *lo sencillo* la vida es impulso “en acto” del sentido, donación de significado del acto mismo, que interpela al sujeto para que construya sus diálogos con el mundo fundamentándose en la sucesión de actos creadores. El pasado y el porvenir están determinados por la presencia de lo *Einfach* y del *sem-genus*, en la que el ser-ahí da y recibe. Lleno de totalidad, voluntad y donación, en este instante se fermenta la fuerza del ser y el sentido del tiempo.

El hombre recibe la donación de las cosas en la riqueza del instante que le ofrece *lo sencillo*. En un mismo acto ambos dan y reciben los dones del sentido, y así logran fundar conjuntamente el mundo. Es un esfuerzo, un querer y una cosensación mutuos. Un cotocar entre el hombre y las texturas, entre el mundo y los sabores, y entre mundo y el instante de la percepción.

Tanto el instante de lo *Ein-fach* como el del *sem-genus* convocan al ser-ahí a concebir las relaciones con las cosas-sentido, no como monotonía ni como repetición, sino como persistencia y regeneración. En *lo sencillo* surge un "querer hacer durar" el tiempo inventándolo, reiterando una y otra vez su carácter renovable a partir del hábito con que se fortalece el acto dado "de una sola vez".

Es indispensable entonces volver a entender los actos como realidades que se impregnan en la carne misma. Volver a concebir la experiencia corpórea de lo *Einfach* y del *sem-genus* como lo presente, como el núcleo ontológico de la existencia misma del hombre, es comenzar a entender *lo sencillo* como influencia, esencia y proyección.

El instante de *lo sencillo* me influencia y me constituye, pero también me construye y me proyecta. El pasado y el futuro emanan de la misma fuente. En lo *Ein-fach* las causas sobreviven y se proyectan; en el *sem-genus* los proyectos se recuerdan y se sueñan; en *lo sencillo* las nostalgias se añoran y se esperan. Esto precisamente lo resalta Heidegger cuando afirma lo siguiente:

La interacción con el mundo, lejos de realizarse en el vacío, se refiere un grupo humano histórico, es fundación, es desvelamiento de lo que constituye el subsuelo histórico de un pueblo, de aquello en lo que el ser-ahí está ya proyectado como histórico, "su" tierra y "su" mundo; finalmente, como regalo y fundación es, siempre comienzo verdadero, un salto por encima de lo venidero, si bien como encubierto. (Heidegger, 2008b, p. 44)

Interacción, realización, propiciación, desvelamiento, proyección y comienzo que dentro del pensar-pensante encuentran sus semillas en la etimología de *lo sencillo*.